

---

J. CHAUVIN, *Un amour émerveillé. Le Cantique des Cantiques n'a pas fini de nous étonner* (Poliez-le-Grand, Éd. du Moulin, 1995) 98 p.

Nos encontramos con una obra de alta divulgación; presenta la singularidad del Cantar de los Cantares, libro único dentro de la revelación bíblica, al que es difícil de catalogar y que ha suscitado tantas y tan diversas interpretaciones. El autor presenta dos partes principales. En primer lugar va comentando en grandes epígrafes los pasajes antológicos del libro; más que comentario riguroso, hace iluminadoras paráfrasis, evocaciones, sugerencias... lo que conecta mejor con el espíritu del Cantar. Después ofrece las interpretaciones que se han dado en la historia. El autor pretende mostrar que el amor de Dios se revela en la intensidad del amor humano; quiere conjurar todos los malos entendidos y falsas alegorías que desnaturalizan la hondura del amor humano, que es sacramento del amor divino. Ésta es su clave interpretativa, y en ella porfía a lo largo de todas las páginas. El libro se torna ameno debido al misterio que contempla, y cuya acuciante actualidad no pasa nunca, a la agilidad de su escritura y a la abundancia de bien traídas citas de autores contemporáneos. Destaca la frecuencia del gran comentador del Cantar, D. Lys, al que sigue fielmente. En España —lamentablemente— no abunda este tipo de libros, pequeños y sugerentes, bien fundamentados, pero ágiles y sueltos, "que se dejan leer". El espacio de la literatura bíblica ha sido invadido por la críptica literatura del esoterismo y de las sectas. Todo un reto para los escritores católicos y una responsabilidad para los pastores de la Iglesia.

F. CONTRERAS

Juan MATEOS / Fernando CAMACHO, *Marcos. Texto y comentario* (Córdoba, El Almendro, 1994) 285 p. ISBN 84-8005-018-7.

El Almendro, editorial que tan excelentes servicios está prestando a los estudios bíblicos de frontera, nos ofrece aquí la traducción y el comentario del evangelio de Marcos realizados por el tándem Mateos/Camacho, que tantos años lleva trabajando con una originalidad que llama la atención.

El volumen es síntesis y anticipo. Síntesis del volumen I del comentario técnico publicado en esa misma editorial, y anticipo del resto del comentario, todavía en preparación. Así se quiere responder a la inquietud de los lectores que demanda-

ban el comentario completo, aunque fuera más breve y sin todo el aparato analítico del primer comentario.

Los autores ofrecen al comienzo del volumen la traducción del segundo evangelio con la división tradicional en capítulos y versículos, pero suprimiendo todos los títulos de las secciones y las perícopas, habituales en las traducciones, aunque adoptando una tipografía que separa las unidades de acuerdo con la estructura que ellos ofrecen y siguen en el comentario.

Esta traducción es la que ya habían publicado en la edición del Nuevo Testamento de Mateos, retocada en algunos de los términos que habían suscitado más admiración y crítica, como el de "Hijo del hombre", término que aquí se mantiene frente al de "el Hombre".

El comentario sigue el texto versículo por versículo, encuadrándolos en la estructura global, que ofrecen en la introducción, aunque remitiendo a la justificación que presentan en el comentario técnico y enriqueciéndolo con numerosos títulos y subtítulos en los períodos, secciones y unidades.

El lector que no tiene delante esa justificación se siente sorprendido por traducciones e interpretaciones que se salen bastante de lo habitual, resultando así un comentario dinámico, sugerente, novedoso. Aunque a veces los recursos exegéticos parecen haber sido llevados hasta extremos difícilmente aceptables, lo hacen comprensible los "principios hermenéuticos" que se ofrecen en la introducción: la existencia de dos grupos de seguidores de Jesús, el de "los Doce - los discípulos", procedentes y representantes del judaísmo en su versión mesiánica terrena y política, y los seguidores que no proceden del judaísmo. Es éste, representado por figuras como "la multitud", "el chiquillo" o "los pequeños", el que cumple las condiciones del seguimiento y a través de quien se transmite el mensaje. De aquí que la mayor parte de las figuras y pasajes son vistos de ordinario en una perspectiva simbólico-representativa, y con una marcada orientación de tipo social.

En todo caso, el comentario constituye una hermosa aportación a una lectura actualizada del evangelio en nuestro contexto cultural secular, especialmente en esa concepción del "Hijo del hombre" como la plenificación del hombre, como "aquel que hace posible la liberación de todos los obstáculos que la impiden y llevándolo a su máximo desarrollo como persona" (p. 15) y por la perspectiva social, de liberación de los marginados, de su incorporación al ámbito del Reino.

L. RUBIO